

Ortiz-Echagüe y Navarra

JOSÉ ANTONIO VIDAL-QUADRAS

En Pamplona se conserva el "Legado Ortiz-Echagüe", hecho de notable importancia cultural, porque José Ortiz-Echagüe fue uno de los fotógrafos mejores de la historia del mundo y el número uno de España. Ahora que la fotografía se afana en buscar caminos y estilos nuevos, Ortiz-Echagüe es universalmente reconocido como un clásico del arte fotográfico. Y lo mejor de la magia de sus imágenes está aquí, en Pamplona. Pero hay otros acontecimientos que le unen a Navarra: la fuerza de la sangre, por Echagüe; sus estancias veraniegas en Burguete y sus fotografías de tipos, trajes y lugares navarros.

Todo esto trae a nuestras páginas la figura y vida de una personalidad muy peculiar: artista hasta los tuétanos y a la vez ingeniero. En José Ortiz-Echagüe se fundieron la sensibilidad exacerbada del buscador de la belleza ideal —alma de poeta—, con el calculador sentido práctico y planificador del técnico metido siempre entre motores, y empresario fundador de grandes industrias como SEAT y CASA (Construcciones Aeronáuticas, S. A.).

Antes de apuntar lo que más le relaciona con Navarra, parece oportuno contar, a grandes rasgos, cómo fue su vida.

AVENTURERO Y ADELANTADO

José Ortiz-Echagüe nació en Guadalajara en 1886, hijo de un profesor de la Academia de Ingenieros de Guadalajara, y vivió su infancia, adolescencia y primera juventud en Logroño. Allí, a los 12 años —en 1898— hizo sus primeras fotografías, y a los 16 —en 1903— realizó una de las fotos más celebradas por la crítica mundial, "Sermón en la aldea", en Viguera. Poco después volvió a su ciudad natal para cursar la carrera de ingeniero militar, hasta 1909.

En 1906, según la revista "Graphos Ilustrado", Ortiz-Echagüe era ya un aficionado que había ganado premios en Salones Fotográficos de diversas

ciudades españolas. De ese año es la obra "Taller de costura", hecha en Vitoria y reveladora de un sentido artístico muy sobresaliente. En 1907, por encargo del coronel jefe de la Academia de Ingenieros, hizo una foto oficial del rey Alfonso XIII.

A las dos facetas, aparentemente contrapuestas, del artista fotógrafo e ingeniero empresario, hay que añadir una tercera, la del pionero amante de la aventura. A bordo de la barquilla de un globo cometa fue el primero de la historia de Europa en practicar la foto aérea con fines militares, porque en 1909 había sido destinado a la Primera Unidad de Aerostación que operó en la guerra de África. A pesar de vivir envuelto en los odios que provocan todas las guerras, el teniente Ortiz hizo en tierra fotos bellísimas. Por ejemplo, "Fuente mora", es una de tantas muestras de que con su arte se separaba y sobrevolaba por encima de las circunstancias militares o políticas en medio de las que vivió su larga existencia de 94 años. En esas fotografías africanas hay una ternura y poesía que nada tienen que ver con la guerra. Ortiz-Echagüe lo miró todo, siempre, con buenos ojos. Así, en aquellos moritos que fotografió no veía a los hijos de sus enemigos, los que trataban de matarle a balazos cuando cumplía su misión de observador en la barquilla del globo cautivo. Con su arte y su trabajo sólo pensó en prestigiar a España, tanto en la monarquía o en la República, como en el franquismo, hasta su muerte en 1980.

Disfrutaba con la aventura. En la ascensión con la que obtuvo el título de piloto de globos libres en 1911, batió el récord de permanencia con un viaje de 60 horas en el aire. Fue también un pionero de la aviación española al obtener, meses después, el título de piloto aviador, en aquellos aviones Farman de tablillas y tela engomada que alcanzaban los 80 kilómetros por hora. Fue el título número tres de los primeros cinco con los que nació la aviación en España.

En 1913 viajó a París para comprar tres aviones destinados al Ejército, y al traer uno de ellos en vuelo hacia Madrid, se le incendió, y salvó su vida porque Dios lo quiso, sólo con leves quemaduras. Contempló lloroso cómo se quemaba el aparato después del aterrizaje forzoso; recogió y embolsó las piezas metálicas que quedaron, y pasó a Tetuán, donde montó un pequeño taller en el que reconstruyó el avión copiando los otros dos. Así comenzó su gran futuro de empresario constructor de aviones. Y en Tetuán fue también pionero al formar parte de la primera escuadrilla de la historia mundial de la guerra aérea, mandada por el capitán Kindelán, la que realizó los primeros bombardeos de la historia del mundo, aunque el capitán Ortiz-Echagüe siempre hizo misiones de reconocimiento y fotografía aérea. En 1914, cubrió con Herrera el trayecto Tetuán-Sevilla, hazaña que tuvo gran eco por ser la primera vez en la historia en que un avión atravesaba el estrecho de Gibraltar.

Esta vida aventurera terminó cuando, recién casado en 1916, tuvo dos accidentes bastante seguidos, uno en globo con rotura de pierna, y otro en avión con fractura de clavícula. Su suegro y su esposa le convencieron de que dejase tan arriesgadas actividades, y desde entonces se dedicó sólo a la industria.

Pero, en este aspecto también sería un pionero, un adelantado: en 1923 creó la industria aeronáutica española al fundar CASA, que fabricó los primeros aviones metálicos de España —los Breguet XIX—, y cuyas fábricas han construido miles de aviones; y en 1950 fundó la SEAT en Barcelo-

na, la primera industria de producción de automóviles en serie del país, empresa que motorizó a los españoles —especialmente con el "600" nacido en 1957—, de la que fue presidente hasta 1967, cuando iba a cumplir 81 años.

FAMA INTERNACIONAL

José Ortiz-Echagüe tuvo siempre la costumbre de emplear la tarde de los sábados, los domingos y las vacaciones en su gran afición, la fotografía artística. Y sería este arte el que le uniría a Navarra, tierra por la que se interesó en parte debido a la llamada de la sangre. Su madre, Dolores Echagüe Santoyo, tenía sus raíces en el pueblo de su apellido, cuna de varios linajes nobiliarios, situado en la Valdorba, cerca de la peña de Unzué, a 35 kilómetros de Pamplona, y habitado ahora por muy pocas personas.

A pesar de dedicar a la fotografía únicamente sus tiempos de ocio, llegó a las más altas cumbres del reconocimiento internacional. No conozco a ningún fotógrafo español a quien una editorial extranjera le haya dedicado un libro para mostrar sus fotos, como fue el caso de la Editorial Wasmuth de Alemania, que en 1929, a raíz de una exposición personal de 80 fotos de Ortiz-Echagüe en Berlín, publicó un buen libro con esas obras artísticas. Tampoco sé de ningún otro español a quien el Metropolitan Museum de Nueva York le haya organizado una exposición como la de Ortiz-Echagüe en 1960, cuando durante tres meses expuso 90 fotografías, que causaron el asombro de miles de visitantes. Ni conozco a algún compatriota al que le hayan nombrado Socio de Honor de la "Royal Photographic Society" de Londres, la más antigua y prestigiosa del mundo, o igualmente Socio de Honor de la "Photographic Society of America", la más activa y numerosa de todas. Por otra parte, sería casi inacabable la lista de premios, placas, medallas y reconocimientos que con sus obras mereció en concursos y salones internacionales, donde le seleccionaron sus fotos. Expuso en sitios tan lejanos como Rusia, Japón, China, Nueva Zelanda o Sudáfrica.

Como él, otros españoles veían seleccionadas sus obras en el extranjero. Uno de ellos fue el navarro Miguel Goicoechea, que coincidió con Ortiz-Echagüe por lo menos en 1930, 1931 y 1935 en el "Salón International d'Art Photographique" de París. Goicoechea nació en Alsasua en 1894, murió en 1983, y fue también un famoso "pictorialista", uno de los grandes artistas de los métodos pigmentarios. Y otros artistas de primera fila fueron los pamploneses Pedro María Irurzun Irurzun (1902-1958) y su esposa Lydia Anoz. Irurzun expuso con Ortiz-Echagüe en la Exposición Internacional de Copenhague en 1951. José Ortiz-Echagüe no debió tener noticia de su fallecimiento, porque en 1959, en una carta que escribió a Londres, a R. C. De Morgan, director del mejor anuario fotográfico del mundo, el "Photograms of the Year", le enviaba una lista de los veinticuatro mejores fotógrafos españoles, entre los cuales incluía a Pedro M.^a Irurzun y a Lydia. De estas figuras navarras que entraron en la historia escribió, en 1989, muy documentadamente Carlos Cánovas, gran fotógrafo actual, en sus *Apuntes para una Historia de la Fotografía en Navarra* (Colección "Panorama", n.º 13, del Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 198).

Como Goicoechea y bastantes más de su época, Ortiz-Echagüe fue considerado un "pictorialista". A juicio de algunos, supo mejor que nadie sacar partido a los métodos pigmentarios, arcaicos sistemas de positivado, entre los que está el "método Fresson", el que le dio fama, y prácticamente el único que empleó. Este método —todavía usado por contadas personas en el mundo— se basa en el papel Fresson, fabricado por descendientes de su inventor —del que deriva el nombre— a lo largo de cuatro generaciones en Francia, fotográficamente sensible durante pocas semanas, y compuesto de papel de dibujo verjurado con capas de gelatina mezclada con negro de humo o polvillos de otros colores. Este método tiene como curiosidad que una de sus fases consiste en echar chorros de agua mezclada con serrín sobre el papel impresionado para hacer surgir la imagen. El papel Fresson da a las copias unas calidades imposibles de conseguir con el método industrializado del bromuro, pues el hecho de que sus materiales sean papel de dibujo y carbón dan como resultado copias con aspecto de dibujos al carbón o grabados artísticos, con una prestancia muy superior a las copias tiradas por el sistema normal.

ADMIRACIÓN POR NAVARRA

José Ortiz-Echagüe y su familia veraneaban en Burguete, en los años 40. Desde allí emprendió con su mujer e hijos muchas excursiones fotográficas, de las que salieron bellísimas imágenes.

Su hija Carmen contó en una entrevista "¡Cómo disfrutamos!". Y recordaba "El Roncal, donde me hizo unas fotos preciosas, vestida con el traje típico del lugar. Esa foto la publicó en su libro *España: Tipos y Trajes*. Recuerdo ahora la dedicatoria que me hizo: 'A la modelo más sandunguera de este libro, su papá'. Burguete, Roncesvalles, Izalzu, Isaba... Con excursiones organizadas por él, donde también hacía de guía. Las comidas en el campo..., esas fotos con sus bosques de hayas y sus nubes blancas o tormentosas".

Y copio de una carta de su hijo César "Mi padre tenía siempre admiración y cariño por Navarra, no sólo por su admiración al gran remontista Ábrego, sino por las virtudes de sus habitantes y la belleza y variedad de sus paisajes, que conocía bien de sus correrías fotográficas".

"Agradecía mucho —continúa— el buen estado de sus carreteras en tiempos en los que, en el resto de España, estaban llenas de baches, que hacía muy desagradables los frecuentes viajes de mi padre en automóvil. Por eso se alegró mucho de conocer en Burguete —donde también veraneaba con su familia— al señor Erice, ingeniero de Caminos, pues era entonces el Director de Carreteras de la Diputación. Hicimos pronto una buena amistad con esa familia".

Cuenta que vivieron en el Hotel Burguete, y añade "A mi padre no le gustaba la vida de hotel y, por eso, al año siguiente vivimos en un piso alquilado, en la misma calle (o carretera), y lo mismo en 1945. A mi padre le hubiera gustado afincarse en los veranos allí e hizo gestiones para comprar alguna casa antigua y arreglarla. Pero los habitantes de Burguete —con un buen nivel de vida— no tenían interés en vender, y mi padre se desanimó. En esa situación, mi hermana Carmen se puso en relación formal con Rafael

de la Joya, de familia muy afincada en Noja y Laredo (Santander), y Rafael tiró de la familia hacia allí".

"Mi padre —y nosotros también— disfrutaba en Burguete". Aparte de las frecuentes excursiones fotográficas (era, por su puesto en una industria de interés nacional como CASA, uno de los pocos privilegiados que disponía de coche —aunque bien modesto: un Auto Unión de motor de dos tiempos— y de gasolina), le gustaba jugar a pelota en el estupendo frontón junto a la iglesia y pasear por los alrededores contemplando los formidables bosques de hayas, que también fotografió magistralmente. Meta preferida de los paseos era el monasterio de Roncesvalles (recuerdo que entonces —en plena guerra mundial— llegaron las nuevas vidrieras para la colegiata, hechas en Alemania). Allí hicimos mucha amistad con uno de los canónigos, D. Agapito González Alegría, con el que teníamos sabrosas (también por el chocolate con que nos obsequiaba) tertulias en su habitación abarrotada de libros".

"Además del buen estado de las carreteras, mi padre admiraba mucho la labor de la Institución Príncipe de Viana, y gozaba viendo, año tras año, cómo se restauraban muchos monumentos —Olite, Leyre, Estella, etc.— en contraste con lo poquísimo que se hacía entonces en el resto de España. Alguna vez me comentó que la Diputación de Navarra invertía en esa importante labor más que todo el resto del país".

IMÁGENES DE NAVARRA

De entonces son fotografías como "Bosques de Roncesvalles" y "Cruceiros de Roncesvalles" —la primera, llena de romanticismo, y la otra, un prodigio de composición y fuerza—, conocidas en todo el mundo, porque han recorrido exposiciones en infinidad de países. En su libro *España mística* se pueden admirar otras cuatro fotos, de la Real Colegiata y de la Virgen. Como de costumbre, las documentó con textos aparte. Por ejemplo, de los "Cruceiros" escribió "Aún se celebran en Roncesvalles las peregrinaciones procesionales iniciadas en el siglo XII, que después de largos eclipses vuelven a retoñar por todos los valles de los contornos (...) Las pocas cofradías que aún persisten conservan el antiguo espíritu de penitencia y acuden en largas procesiones a la colegiata el día anterior a Pascua de Pentecostés vestidos con túnicas negras, cubierto el rostro y cargados con pesadas cruces de rollizos troncos de haya, recorriendo en ayunas 30 ó 40 kilómetros para confesar y comulgar ante la Virgen". Allí alude a otras fotos que hizo de la iglesia del Santo Sepulcro en Estella.

Desde el Valle de Erro hizo excursiones fotográficas por los valles de Aézcoa, Salazar y Roncal. Del primero tiene fotos como "Alcalde de Garralda", "Muchachas de Garralda", "Devotas de Garralda" (junto al hórreo), y "Pastores de Villanueva de Aézcoa".

En el Valle de Salazar hizo los "Danzantes de Ochagavía", "Trajes de agua" y "Viuda de Ochagavía". Y en el tercer valle tomó varias que tituló "Roncalesa" o "Roncalesas", y "Pareja roncalesa". En la parte dedicada a textos, en su libro *España: Tipos y Trajes*, hace documentados comentarios sobre los antiguos trajes típicos de esos valles.

Pero, antes y después de sus veraneos en Burguete, Ortiz-Echagüe visitó otros muchos lugares de Navarra, que le entusiasmaron y en los que encontró motivos para su obra artística.

"Ninguna ciudad más interesante entre las navarras que la de Estella", escribió en su libro *España: Pueblos y Paisajes*, e incluyó dos fotografías de esa ciudad. En ese mismo libro añadió tres imágenes del Castillo de Olite. En una entrevista que le hicieron en 1951, hablando del libro que preparaba sobre castillos, comentó: "Hay muchas, demasiadas ruinas en España. Por eso me aparece muy bien —sea o no acertada la restauración— la tarea de reconstrucción de tantos monumentos, a la que se ha lanzado la Diputación de Navarra... habría que hacerlo en toda España". Y junto a las de Olite colocó una foto del "Cerco" de Artajona. A continuación salta hasta el noroeste de Navarra, hasta Goizueta, donde no se fija en la iglesia de la Asunción, ni en el palacio de Alduncín, ni en los puentes de piedra sobre el Urumea, sino que se para ante una de sus casas. Tituló la foto como "Casa de Goizueta", y en el texto explica: "Las de Goizueta son ejemplares los más antiguos de la casa vasca, cuya arquitectura de entramados y pisos en voladizo fue sin duda influida por la de los Países Bajos, en época en que sus relaciones con los pueblos de la costa cantábrica fueron muy intensos". La estampa siguiente en su libro sobre pueblos y paisajes es de Aoiz, sobre el Irati cruzado por antiguo puente. No pudo menos que extasiarse ante Puente la Reina, y en el texto escribió: "Antiquísimo lugar situado en la que fue, en la Edad Media, la ruta de los peregrinos, y que debe su nombre al puente que en este camino mandó construir la reina doña Mayor en el siglo XI".

De Sangüesa, Ortiz-Echagüe retuvo en su cámara el fantástico alero del Palacio de Santoro, y lo incluyó en su libro. Otra belleza que le cautivó: Ujué. En su cuarto y último libro gráfico, *España: Castillos y Alcázares*, publicó una de las fotografías que allí tomó, y en sus textos describió sencillamente "Como otros de Navarra, Ujué era lugar fortificado. Castillo e iglesia se confundían y las dos torres almenadas que aún subsisten en la iglesia son una muestra de esta arquitectura religioso-militar de los siglos XII a XIV, tan abundante en Navarra".

Por otra parte, en su penúltimo libro gráfico, *España mística* —hace tiempo agotado, como los otros tres—, dejó constancia fotográfica de la importancia histórica y monumental del monasterio de Leire, de los monasterios de Santa María la Real de Fitero, de Iranzu, de Irache, y ofrece, además, fotos de La Oliva, "el monasterio mejor conservado de los de Navarra", según escribió, pues entonces los de Leire e Iranzu estaban en reconstrucción.

Fotografió, también, el claustro de la "Colegiata" de Tudela (en realidad era catedral, desde 1783), y entre otros lugares plasmó con su arte dos joyas del románico tardío navarro, las dos de planta octogonal, la ermita de Santa María de Eunate y la pequeña iglesia de Torres del Río, ambas en el Camino de Santiago.

EL "LEGADO ORTIZ-ECHAGÜE"

José Ortiz-Echagüe conoció y amó a Navarra. Y, afortunadamente para los navarros amantes del arte, escogió Pamplona como ciudad donde dejar para la posteridad su rico tesoro fotográfico, tan valorado internacionalmente.

Su hijo César, arquitecto —profesor extraordinario en la Universidad de Navarra durante varios años, desde 1967—, le había oído manifestar sus temores de que, después de muerto, su obra artística se desintegrara al repartirse en una familia numerosa, y su idea fija de hacer un legado a alguna institución que pudiera custodiarla y donde se aprovechara su valor documental. Pensó en la Calcografía Nacional —que guarda, por ejemplo, importantes colecciones de grabados de Goya—, porque les había comprado algunas colecciones de grabados y tenía alguna relación con los que dirigían esa institución.

César comentó esa preocupación de su padre con los profesores Alfredo Floristán y Manuel Ferrer, por considerar que el interés etnográfico y documental de aquellas fotos podían atraer al Departamento de Geografía. (No pensó en la Facultad de Ciencias de la Información, la que con el tiempo se haría cargo del legado, porque entonces sólo existía el Instituto de Periodismo, nacido en 1958, que pasó a ser Facultad de Ciencias de la Información en 1968). Floristán y Ferrer mostraron gran interés por ese fondo documental, "y me animaron a hablar con mi padre de esa posibilidad —ha relatado César—. Así lo hice y, en principio, le interesó la idea y quedamos en que haríamos juntos un viaje a Pamplona para que él conociera la Universidad y tratara el tema con los profesores Ferrer y Floristán. El viaje se fue retrasando hasta el año siguiente, pues mi padre seguía al frente de la SEAT, con un trabajo muy intenso, a pesar de sus casi 80 años de edad".

A finales de abril o primeros de mayo de 1968 estuvieron en Pamplona. "Las conversaciones con Ferrer y Floristán —continuaba César— fueron muy agradables y mi padre regresó convencido de que en la Universidad de Navarra estaría bien custodiado su archivo fotográfico y me comunicó su deseo de dejar todo dispuesto para que ese legado fuera realidad a su fallecimiento".

Por cierto que fue en ese viaje cuando Ortiz-Echagüe se empezó a dar cuenta de que veía mal. "De nuestra estancia en Pamplona —me contó César— recuerdo, entre otras cosas, una anécdota que me impresionó. Mi padre era un gran aficionado al juego de pelota, en especial en su modalidad de remonte (...) Llevaba muchos años sin ver partidos y me preguntó si en esos días habría algún buen encuentro de remonte en Pamplona. Le pregunté al médico Pepe Miranda, que nos proporcionó unas buenas entradas para un céntrico frontón de la ciudad (el Labrit) en el que se celebraba un partido de calidad. Recuerdo que durante el almuerzo mi padre estaba con la ilusión de un niño, pensando en el partido. Ocupamos nuestras entradas y a mi padre le chocaron algunos detalles nuevos para él, como que los delanteros usaban casco protector. Empezó el partido y yo observaba a mi padre. Al cabo de un rato le vi con una expresión de angustia en el rostro. Le pregunté qué le pasaba y me contestó '¡No veo la pelota!'. Cambiamos varias veces de posición dentro del frontón para comprobar si desde otros lugares veía mejor, pero sin resultado. Al cabo de un rato me pidió que saliéramos. Tenía lágrimas en los ojos...".

Poco a poco llegó a perder la vista de un ojo y tuvo que abandonar definitivamente la fotografía en 1973, después de tres cuartos de siglo de actividad artística, período de tiempo no igualado por ningún otro fotógrafo, que da al "Legado Ortiz-Echagüe" el valor de posibilitar el estudio de una

parte de la historia de la fotografía artística, a través de los libros, revistas, anuarios, catálogos y correspondencia con todo el mundo, que se incluyen en este legado.

Tanto fue el prestigio de Ortiz-Echagüe, que en 1970 recibió el nombramiento de Presidente de Honor de la FIAP (Federation Internationale de l'Art Photographique), según sabemos por su correspondencia con Félix Aliaga, vicepresidente entonces de la Agrupación Fotográfica de Navarra, que le escribió a propósito de ese nombramiento. Ortiz-Echagüe era también Honorary Representative for Spain de la PSA (Photographic Society of America) y en 1972 pedía a Félix Aliaga que enviase el Boletín de su Agrupación al "PSA Journal" —una de las revistas de fotografía más importantes del mundo— para que tuvieran información de las actividades de los fotógrafos navarros.

Al año siguiente, Aliaga le pedía fotos para mostrar en una exposición, y le decía "Este año pasado han desfilado por aquí los más famosos fotógrafos del mundo: Raota, Takala, Menard, Sequeira, etc. A casi todos ellos hacemos un cuestionario y una de las preguntas obligadas es ¿qué conoce vd. de la fotografía española? La respuesta casi unánime a esta pregunta ha sido que conocen la obra de Ortiz de Echagüe". Efectivamente, como ejemplo podemos leer en el Boletín de la Agrupación Fotográfica y Cinematográfica de Navarra, n.º 204, la respuesta de Takala "Conozco al señor Ortiz-Echagüe. Yo le regalé una de mis fotografías para su colección particular, y él me obsequió con un ejemplar de su maravilloso libro *España: Tipos y Trajes*".

Pero esa exposición en Pamplona no llegó a celebrarse, porque Aliaga le daba sólo un mes para prepararla y don José se sentía ya sin fuerzas. Siete años después, el 8 de septiembre de 1980, fallecía en su casa de Madrid, a los 94 años, rodeado del cariño de sus hijos.

PAMPLONA, LA ELEGIDA

En 1982, sus herederos dispusieron el envío a Pamplona del legado, su laboratorio, cámaras, más de 23.000 negativos, 312 fotos originales al carbón Fresson, un rico fondo bibliográfico, y el archivo de correspondencia sobre sus trabajos fotográficos. La Universidad de Navarra lo puso al cuidado del Departamento de Cultura y Comunicación Audiovisual de la Facultad de Ciencias de la Información, y el 23 de noviembre de 1990 se inauguraron las dependencias del "Legado Ortiz-Echagüe", en el Edificio Central de la Universidad, con asistencia de los hijos del artista, y se expusieron las fotografías más representativas.

Pasados unos días, los hijos firmaron una carta dirigida al Rector, Alfonso Nieto, en la que, entre otras cosas, decían que deseaban dejar constancia por escrito del agradecimiento que ya habían manifestado de palabra.

"Cuando nuestro padre tomó esa decisión en los años 70 —añadíanlo hizo porque tenía la seguridad de que la Universidad de Navarra sabría apreciar el valor de ese legado, custodiarlo y ponerlo al servicio de los estudiosos. Lo que hemos visto en los pasados días 23 y 24 de noviembre confirma totalmente esas esperanzas y nos ha producido una gran satisfac-

ción y alegría (...). Sabemos que esta inauguración no es un punto final sino un punto de partida para que el legado sea una institución viva al servicio de la investigación y del desarrollo del arte fotográfico en general".

Surgió entonces alguna publicación que reclamaba para Guadalajara el derecho al legado, puesto que allí nació el fotógrafo. Los que así pensaron ignoraban que Ortiz-Echagüe se consideró más bien riojano por haber vivido en Logroño desde que era niño de pecho, y tampoco sabían que estuvo algo disgustado con Guadalajara por no haberse acordado de él en toda su vida hasta 1973, cuando tenía 87 años, momento en que cortésmente rehusó el homenaje y la exposición que le proponían. Guadalajara llegó tarde... Y otros le han discutido a Pamplona, también, el derecho al legado, pero así dispuso Dios las cosas, y, tal vez como pago a tantos días felices que Navarra proporcionó a Ortiz-Echagüe, Pamplona tuvo el honor de ser la elegida.

RESUMEN

Semblanza de José Ortiz-Echagüe (1886-1980), ingeniero militar, fundador de CASA y SEAT, considerado como el mejor fotógrafo español y el más conocido y valorado internacionalmente. Sus veraneos en Burguete y sus viajes por Navarra se plasmaron en obras de arte que han dado la vuelta al mundo. En estas páginas se explica, también, cómo lo mejor de su obra artística, sus cámaras, laboratorio y documentación se conservan y estudian en Pamplona.

SUMMARY

José Ortiz-Echagüe (1886-1980). Biographical sketch of José Ortiz-Echagüe, Military Engineer, Founder of CASA and SEAT. Ortiz-Echagüe is considered the most well-known, internationally appreciated and best Spanish photographer. His summer holidays spent in Burguete and his trips through Navarra were capsularized in his art works which has travelled round the world. These pages also explains why his most important collection of pictures, his archives and his laboratory are maintained and being studied in Pamplona.



Trajes de Agua». Ochagavía.



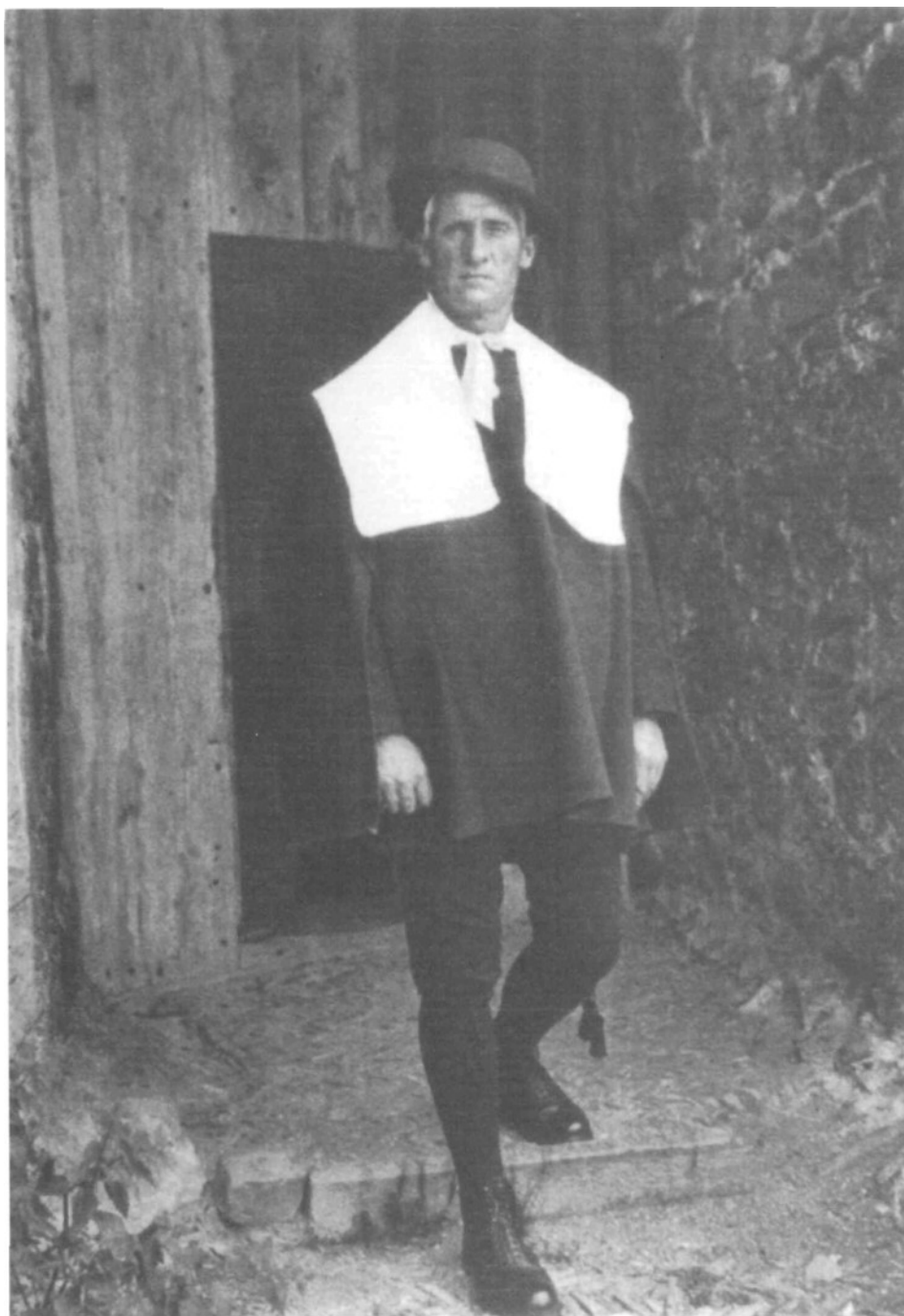
«Devotas de Garralda».



«Roncalesas».



«Roncalesa».



«Alcalde roncalés».



"Pareja roncalesa».



«Danzantes de Ochagavía»



«Pastores de la montaña. Villanueva de Aézcoa».



«Calceros de Roncesvalles».

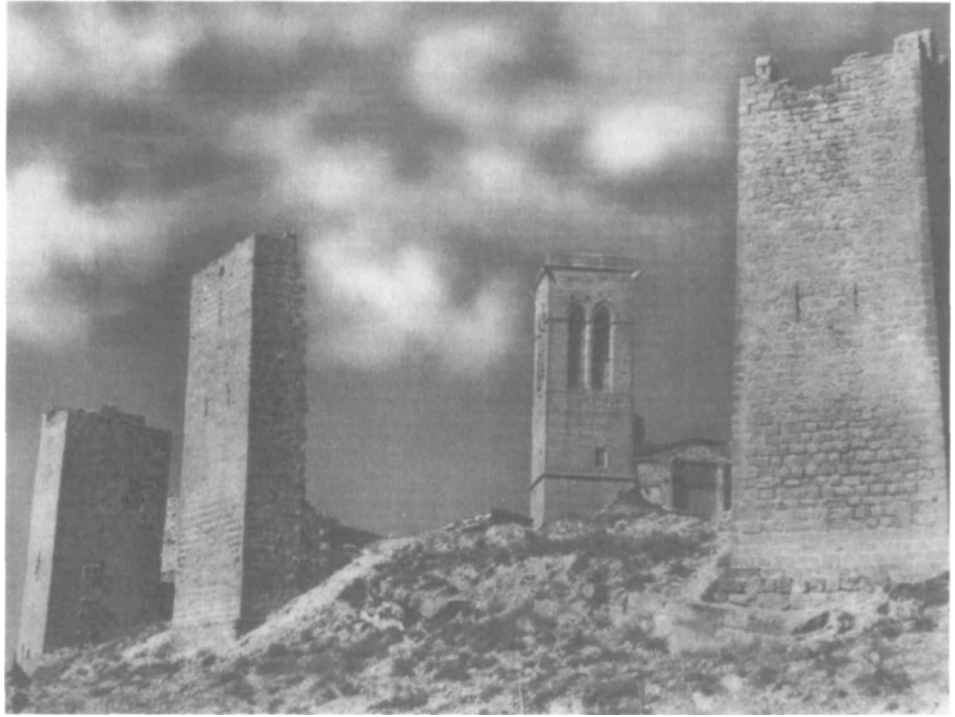
ORTIZ-ECHAGUE Y NAVARRA



Olite



«Ujués».



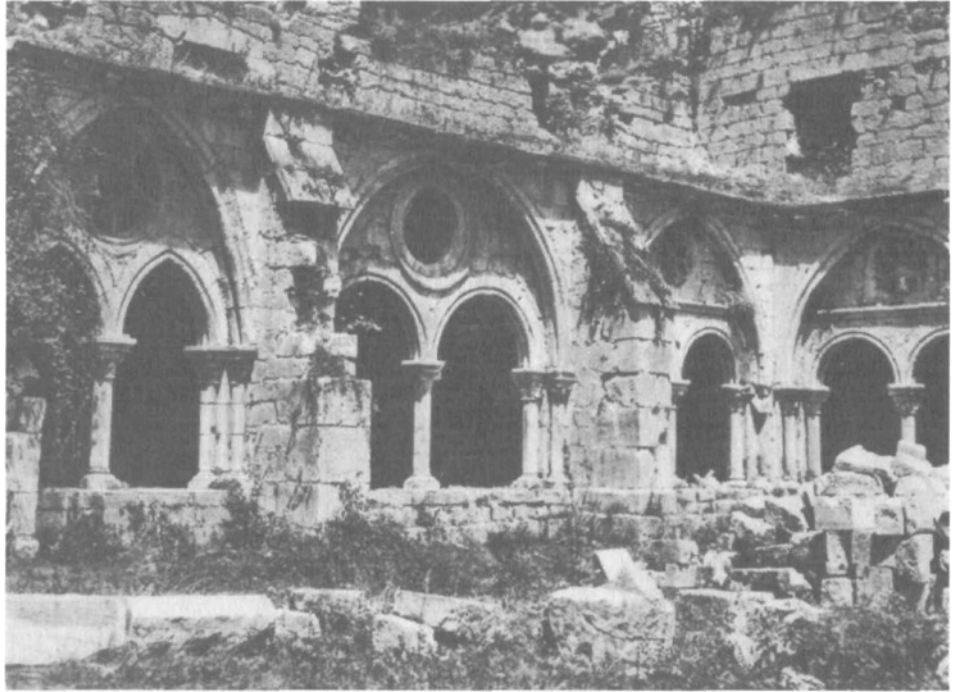
«Artajona».



«Aoiz».



«Casa en Goizueta».



«Claustro del Monasterio de Irantz».



Un alero en Sangüesa



«Bosque de Roncesvalles».